



MINI HISTORIAS: UNA NOCHE EN LA OSCURIDAD

TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

“Se espera que un tifón grande y excepcionalmente fuerte azote la región de Kanto a última hora de la noche hasta el amanecer. Se deben anticipar las perturbaciones en el horario ferroviario. La Agencia Meteorológica aconseja a todos que no salgan de sus hogares a menos que sea absolutamente necesario...”

En medio de la fuerte lluvia y el viento, Yata pedaleó su bicicleta y llegó a la casa de Fushimi, donde él, medio empujado por el fuerte viento, tropezó en el hall de entrada. "Uf, este clima es realmente terrible."

A pesar de quejarse de ello, su voz traicionó su emoción. Sería extraño que un chico de secundaria que vivía en el presente no se entusiasmara con un tifón. Se quitó la capucha del impermeable, que la lluvia había penetrado a pesar de que se la había subido a la mandíbula, y sacudió su cuerpo de la cabeza a los pies como un perro, haciendo que las gotas de lluvia vuelen por todas partes.

Para Yata, la casa de Fushimi era menos una "casa" y más una "finca". El atrio del vestíbulo de entrada era lo suficientemente ancho como para contener una cancha y al final había una amplia escalera que parecía que una joven dama podría descender de ella mientras sostenía con gracia el dobladillo de su vestido.

"Saruhiko..."

Justo cuando Yata estaba a punto de llamar a su amigo, que debería estar arriba en su habitación, escuchó algo chocar detrás de él, y el sonido lo hizo saltar. "¡¿Uah?!"

Decidió que sería mejor mantener su bicicleta en el interior, trató de abrir la puerta grande y pesada, pero a pesar de que había tropezado con ella, no se movería ni un poco, sin importar cómo empujara y tirara. ¿Se había quedado atrapada su bicicleta, actuando como una barricada en la puerta?

A pesar de estar obstruido por la pesada puerta, el viento aullaba afuera y su retumbar resonó en el hall de entrada. En ese momento, las luces, que iluminaban el pasillo, parpadearon de repente. El candelabro que colgaba del techo alto parpadeó antes de que la oscuridad cayera abruptamente.

"Oh... un apagón, ¿en serio? Esto se está volviendo bastante serio...", murmuró Yata, mirando a su alrededor en la oscuridad que lo envolvía. Su alegre voz comenzó a sonar un poco hueca.

Escuchó el sonido del agua sobre él como si el mundo se hubiera vuelto del revés y un lago flotara sobre su cabeza. Cuando contuvo el aliento y tensó los oídos, Tap... Tap... pudo oír un ruido como ese entre el sonido del agua. Tap... Tap... se acercó desde la dirección de los escalones... sonó casi como un asesino acercándose a su presa...

¡Clank!

El corazón de Yata se aceleró ante el sonido repentino y agudo. Clank, clank... algo golpeó la punta de su zapato. Casi dejó escapar un grito, pero rápidamente presionó una mano sobre su boca y contuvo el aliento.

Los pasos también se habían detenido. Yata se dio cuenta de que algo debía haberse caído y agachado lentamente, sintiéndose en el suelo. Aunque el piso, hecho de azulejos antiguos, estaba frío y duro, sus dedos se deslizaron en la capa de agua que se había acumulado allí.

Sintió el objeto con la punta de los dedos y lo agarró, confirmando su forma con las manos. ¿Tijeras...? Al darse cuenta de esto, se le puso la piel de gallina.

¿Dónde está el...? El sonido de los pasos había desaparecido, por lo que ya no podía saberlo. Con la mano todavía en la boca y mientras miraba hacia la oscuridad, retrocedió lentamente hasta recordar que la puerta no se abría.

Con un tifón afuera. Una habitación cerrada de la que no podía escapar. Además de eso, un apagón. Una casa occidental algo "típica"... todos los elementos perfectos para un escenario. Ya sabes, el tipo de suspenso donde alguien es capturado por un asesino en serie...

¡Espera, Saruhiko...! En el momento en que Yata recordó que se suponía que Fushimi estaba arriba, ganó un sentimiento diferente al miedo. No sabía si podría defenderse si llegaba el momento, pero agarró las tijeras y llamó con todo su corazón.

"¡Saruhiko...! ¡¿Estás bien?!"

Justo en ese momento una luz brillante brilló directamente en sus ojos. Cegado, Yata desvió la cara. "¡Uwah!"

"¿Misaki?" Yata escuchó una voz llamándolo desde la dirección de la fuente de luz.

"¿Eh?" Yata puso una mano sobre su frente para sombrear sus ojos y miró más allá de las manchas que aún quedaban frente a sus ojos. Era Fushimi parado al pie de las escaleras, sosteniendo una antorcha en su mano.

"¿Q-qué demonios...?" De repente su fuerza se agotó, y Yata se dejó caer al suelo. "Así que fuiste tú, Saruhiko..."

"Esa es mi línea. Así que fuiste tú, Misaki... Me preguntaba quién estaba haciendo tanto ruido en el pasillo." Fushimi resopló y le ofreció la mano a Yata.

"¿Y qué hay de ti, llevando tijeras contigo? ¿Con qué creías que tendrías que pelear?"

Yata se echó a reír, tratando de ocultar su vergüenza burlándose de Fushimi mientras agarraba la muñeca pálida que flotaba en la oscuridad. Fushimi también agarró la muñeca de Yata y lo levantó.

El brazo de Fushimi se sentía como el piso de la mansión. Fresco, firme y húmedo de sudor.

"¿Con qué creías que tendrías que pelear?" Yata pensó en eso una vez más. Fushimi había ido tan lejos como para llevar un arma con él, estaba tan asustado que se le había escapado de la mano. ¿Qué había pensado que había venido aquí...?

"Saruhiko..." Yata intencionalmente hizo que su voz sonara brillante. "No te preocupes. De ninguna manera alguien volvería a casa en medio de un tifón como este."

Dejó que la mochila que llevaba debajo del impermeable cayera entre ellos con un ruido sordo exagerado.

"Está bien si duermo aquí esta noche, ¿verdad? Jejeje, traje muchas cosas conmigo. Realmente te excitas en un tifón por la noche, ¿eh? Cola, bocadillos y mi madre nos preparó sándwiches, son perfectos como bocadillos de medianoche. ¡Y no importa qué, durante un tifón tienes que comer croquetas!" El olor de la comida frita que se había preparado justo antes de que Yata saliera salió de los contenedores que estaban metidos en su mochila y les hizo cosquillas en la nariz. Yata tomó la antorcha de la mano de Fushimi que estaba allí, silencioso y aparentemente desconcertado, y la sostuvo debajo de su barbilla, tratando de hacer una cara loca lo mejor que pudo. Los ojos de Fushimi, llenos de la luz oscura, parpadearon detrás de sus gafas con montura negra. No le hizo a Yata la cortesía de reírse de su tonta cara, pero...

"...De ninguna manera alguien vendría aquí en medio de un tifón.", dijo, golpeando ligeramente a Yata en la boca con el puño y riendo con ganas.

"Sí, claro."

"Además, "comer croquetas en un tifón" no es una cosa."

"¿Eh? ¿No es una tradición japonesa? Como comer un ehomaki en setsubun."

"Es algo que se hizo popular en línea. Incluso la tradición ehomaki es solo una estrategia de ventas de las corporaciones."

"Vamos, no me lo arruines. Si vas a dividir los pelos sobre eso, entonces no tienes que comer una."

"Pero yo quiero."

"La quieres, ¿huh?"

Pasemos toda la noche juntos y hablemos sin dormir. Quedémonos adentro mientras la habitación está separada del mundo por el sonido del viento y la lluvia golpeando contra la ventana, acurrucados bajo una manta. Con un tifón afuera. Una habitación cerrada de la que no pueden escapar. Además de eso, un apagón. Cuando están juntos, una noche como esta era la mejor.